

EL PUEBLO

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO, DEFENSOR DE LAS CLASES JORNALERAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Sacramento, 69, bajo.

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

DIRECTOR: RAMÓN LEÓN MAINEZ

SUSCRIPCIÓN

En Cádiz.—Una peseta al mes.

Fuera.—Tres pesetas por trimestre.

Número suelto CINCO centimos

EL FRACASO DE LOS FANTOCHES NADA ENTRE DOS PLATOS

VANIDADES TONTAS

MACPHERSON BANQUETEANDO

No podía el héroe de las balandras estar tranquilo un momento desde que el señor duque de Nájera hizo caso omiso de él, no invitándole al banquete que dió en honor de la comisión gaditana.

No podía el pobre consolarse de tan lamentable olvido. El desaire había sido tan significativo y humillante, que no había medio posible de disculparlo.

El tiro había sido certero. Le hirió en lo más profundo de su vanidad engreída.

El héroe de la función, el testafierro de los cooperativos, el compadre de Guerra, el niño mimado del *Diario*, el comisionista de la Traslántica, el dueño de las balandras, el de las cuentas equivocadas, el de las gungas del Trocadero, no fué invitado a su mesa por el señor duque de Nájera. No le creyó tal vez digno de tan señalada honra.

Esto, que le ponía en ridículo ante la opinión pública y ante sus mismos borregos de comisión era insoportable; pedía la consumación de un acto; la realización de un hecho señalado. Pero como el que no se consuela es porque no quiere, él, Macpherson, ni realizó el hecho ni consumó el acto.

No pidió explicaciones, ni se las hubieran dado, porque hay cosas que llevan consigo la expiación de sucesos anteriores, de desaciertos y equivocaciones inexpiables.

Mas algo había que hacer. Irse de Madrid bajo el peso del más desdenoso ridículo era imposible. Entonces surgió en la perturbada mente del preterido la idea confusa de poner una pica en Flandes. Macpherson daría ahora un banquete en Lhardy, y no invitaría tampoco a su mesa al Sr. Duque de Nájera. Estaban pagados. Demostraba así que le sobraba dinero suyo ó prestado para banquetear por su cuenta; á pesar de los doce mil duros que, por errores de cuentas, le hizo devolver inexorablemente en Cádiz el duque.

Circuló entonces el rumor de que Macpherson se vió entre la espada y la pared para poder reunir las doce talegas, y un cooperativo ú dos, compasivos, habían dado lo necesario para regenerar la cosa y evitar un disgusto. Ahora iba él, Macpherson, en pleno Madrid, á patentizar que todo eso era filia, malquerencia, bocas de la Isla, cosas de Puerta Tierra. Con las cuentas equivocadas y sin ellas; con los doce mil duros cobrados de más por equivocación, ó devueltos gracias al Sr. Duque de Nájera, la verdad es que él no necesitaba dinero extraño ahora para dar un banquete en Lhardy, que eclipsara la brillantez del dado por el duque sin que le hubieran invitado siquiera por lástima.

Y Macpherson dió un banquete; es decir, comió con algunos amigos en Lhardy para darse postín, como pudo haber cortido una juerga en las ventas del Espíritu Santo.

Y se quedó tan campante. Todo estaba arreglado. Su travesura superaba á todo elogio. ¿Quién le tosía ya? ¿Había triunfo comparable al suyo? Que rabiaban ahora sus enemigos, sus émulos, sus contrarios. ¡También él había dado un banquete! ¡No era sólo el señor duque, tan rígido ajustador de sus cuentas, el que los daba!

Y el *Diario*, órgano cariñoso de este regenerador, que no había dicho nada del olvido ducal, hizo saber luego que el presidente de su comisión, que el testafierro de la Traslántica, había banquetado en Lhardy.

¿Qué satisfacción más pueril! ¿Qué necesidad, más ridícula! ¿Qué plancha más superior! ¿Qué vanidades más tontas las de estos regeneradores de Cádiz!

¿Qué poca memoria!

DIEZ MIL DUROS

Sr. Director de EL PUEBLO.

Muy señor mío y de todo mi respeto: No necesito felicitar á Vd. por su magnífica campaña emprendida contra las absorbentes aspiraciones de una comisión que pretende vanamente tener la legítima representación de las clases comerciales é industriales de Cádiz, cuando sólo representan los intereses ó los deseos acaparadores de determinados señores, los cuales han tenido hasta el poco acierto de buscar como portaestandarte á un gaditano que es más inglés que español y que carece de prestigio para ponerse al frente de un movimiento de opinión que puramente español sea.

Entre los varios artículos que publica usted en su último número sobre este asunto, sobre esta tramoya, mejor dicho, del alcantarillado, que Vd. ha tratado como se merece, hay uno que ha gustado á todos por las verdades que dice referentes á Moreno Ortega, político que ha estado en el Ayuntamiento multitud de años, y nunca se le ocurrió, pudiendo y debiendo hacerlo, sostener la bandera de la moralidad. Es uno de los monigotes de quienes han echado mano los cooperativos para ver realizar sus planes de separar la política de la administración, cosa absolutamente imposible.

Se ha llegado á decir que ese Sr. Moreno Ortega será ó alcalde interino ó alcalde después de las elecciones que el 14 de este mes han de verificarse. No puede caer mayor desgracia que esa sobre Cádiz. Ese buen señor no tiene ni chispa de memoria, y eso desde luego es un mal, porque los alcaldes deben tenerla muy buena para recordar todo lo que hace falta en el desempeño de tan delicado cargo y no pegar tropezones ni cometer actos ilegales.

Cuando, como político, fué llevado varias veces á las tenencias de alcalde, estaba tan desmemoriado que, habiendo mucho que censurar, arreglar, reprimir y sanear, siempre estaba como si estuviese lelo ó en el mismo limbo. Nunca se acordaba de ir á las sesiones semanales y hacerse cargo de las quejas del público y de los clamores de la opinión. Siempre se le olvidaba tronar contra muchos abusos y despilfarros que en su tiempo se cometieron, y dejó pasar, por bondad ó ignorancia ó por su falta de memoria respecto de los preceptos legales, muchas enojosidades.

Tan corto de memoria era que, siendo concejal, prohibiéndole la ley vender nada de su tienda al Municipio de que formaba parte, surtía de muchas percalinas y alfombras á la Corporación y las cobraba, naturalmente, como industrial. Si bien, una vez, reconviniéndole por ello amigablemente un concejal, le decía: es verdad, mire usted; pero no lo recordaba.

¿Qué había de recordar Moreno Ortega la cosa! Tiene tan desdichada retentiva, es tan pobrecito en eso de la nemotecnia, que una vez prestó á su casa industrial diez mil duros el difunto don Simón Moreno, teniendo éste un *quedan* que lo testificaba; y queriéndolo cobrar sus herederos, saltó Moreno y dijo que no recordaba aquello, que ya estaría pagado ó que ya había prescrito el documento. ¿Puede darse mayor infelicidad de memoria!

¡Ay, no por Dios! Que no vaya á la alcaldía ese hombre, ese político fracasado, ese fantoche del caciquismo de antaño.

Que aprenda antes á tener memoria, que coma muchos pollos de pasas, y se ponga en disposición de ir á la alcaldía, porque el hombre que no se acuerda de un *quedan* de diez mil duros, que tiene que pagar, ese no se acuerda, de seguro, ni de las leyes ni de la biblia.

Ese hombre no sirve para alcalde, aunque tenga pretensiones de regenerador.

La entrada de los héroes

Completo fiasco

Nada más pobrecito y cursi que la entrada de los nuevos Reyes magros en Cádiz. A pesar del sentimental artículo del *Diario* para mover la opinión de la gente; á pesar de esa fraseología hueca, que quiere decir mucho y en realidad no dice nada ni llega á surtir más efecto que el de una sonrisa compasiva; á pesar de todo, la cosa no resultó; la entrada de los héroes no pasó de una representación teatral con asomos de sainete.

Más gente asiste á recibir á cualquier amigo particular en un día de fiesta que la que salió á vitorear á los Reyes magros. En cuanto salieron del andén, felicitados y jaleados, cosa natural, por los dependientes y criados de algunas casas, se fueron á cojer coche, como si temieran ir á pié, ó esperaran una silba monumental y quisieran hacerse los sordos con el ruido de las ruedas.

Unas cien personas siguieron á los héroes por la calle de la Aduana, oyéndose algunos vivas en grupos, gratificados, que estaban en las esquinas, vivas que nadie contestaba. Cuando llegaron los coches á la casa Aduana, no sobriaban de veinte personas las que rodeaban á los recién llegados; los cuales se fueron después á sus casas con el triste consuelo de su evidente inutilidad, con el desencanto cruel de sus ilusiones tontas desvanecidas.

El suceso estaba previsto. Las manifestaciones de simpatías, de respeto, de cariñosa admiración, no las reserva la opinión pública sino para las personas que realmente valen y son queridas en la localidad por sus merecimientos excepcionales. Cuando llegó Salvochea, en un coche de tercera, procedente del presidio de Burgos, diez mil gaditanos estaban en la estación y en el muelle aguardando su llegada. No había coches para huir, ni sirvientes ni empleados para servir de *claque*, ni grupos puestos en las esquinas para que diesen algunos vivas en cambio de algunas monedas.

Y entró Salvochea, y un clamor general empezó á vitorearle. Y diez mil corazones se identificaban para saludar al mártir de la emancipación del obrero, llenos de júbilo santo, regocijados por la vuelta del hombre recto, de la inteligencia del bien, que tornaba á su pueblo glorioso y enaltecido. Y ese pueblo entusiasmado, acompañó á Salvochea á su casa y permaneció largo tiempo á su puerta, como si no quisiera dejarlo solo, como si quisiera seguirle manifestando las pruebas inmensas de su cariño, el respeto que su presencia inspiraba, el anhelo de poseerle siempre, de vitorearle constantemente, de tributar los homenajes de su admiración al santo propagandista de los ideales bienhechores, que ha padecido y sido víctima de la injusticia social por el bien general de sus hermanos como nuevo Cristo en estos tiempos de positivismo asqueroso.

Pero en la llegada de la comisión de Macpherson ¿qué iba la opinión pública á aplaudir, á felicitar, á vitorear? Algunos de sus individuos son políticos fracasados, que esperan rehabilitarse con los nuevos procedimientos del alcantarillado. Otros son ricos que nunca han hecho nada por el bien de las clases trabajadoras. Y su presidente, es tan conocido por el obrero, está tan odiado por sus desconsideraciones para los que trabajan, es un carácter tan repulsivo por sus faroleos y sus fantochadas, que sólo inspira antipatía justísima. ¿Qué iba á hacer la opinión pública gaditana sino lo que hizo en la entrada de los nuevos reyes magros? Lo que debía.

Despreciarlos. El fiasco del sábado les servirá de saludable aviso para el futuro. ¡Fuera los fantoches!

EL DISCURSO DEL PLANETA

TONTERIAS Y ARMAS AL HOMBRE

Para quedar desacreditado todo lo que están haciendo y banquetando los señores de la comisión que representa á algunos comerciantes é industriales, bastaba con haber escogido para

jefe al semi-inglés Macpherson, el de las barcas y las cuentas del Gran Capitán.

Pero si desde el primer momento así no hubiera sido, la nueva perorata pronunciada por ese planeta tan necio como osado en el Circulo mercantil, sería bastante para persuadirlo.

Hacer un orador, un *leader*, un hombre de talento de un *corre-ve-y-dile* como el tal planeta; ponerse á sus órdenes para quedar en ridículo; consentirle que diga tonterías en detrimento de la seriedad de la clase; sólo se les puede ocurrir á gente como la que le protege, que creen que todo lo arregla el tener dinero, sin comprender que lo primero que precisa es tener sentido común para no hacer papeles ridículos ante la sociedad como lo están haciendo.

Toda la verbosidad estúpida, llena de solecismos y barbarismos y giros estrambóticos del discursillo cursi de Macpherson, no ha hecho más que patentizar que cuanto se proponen los señores regeneradores de Cádiz ¡buena regeneración nos dé Dios!—es para ambición de ser, de figurar, de mangonear, de subir al municipio por procedimientos ilegales, por sorpresas, por imposiciones, por amenazas, para hacer la felicidad, no de Cádiz, sino de compañías explotadoras determinadas. Hacer esclava á la ciudad de compañías extranjeras de alcantarillado que nos esquimen y arruinen. Hacer esclava á la ciudad de sociedades que nos saqueen y destruyan. Favorecer á los cooperativos, acaparar todos los servicios, negociar, sin obstáculo, sobre todo lo negociable en el municipio. Llevar al ayuntamiento una contabilidad por el estilo de las cuentas equivocadas de los doce mil duros, devueltos por Macpherson al señor duque de Nájera, porque el señor duque no quiso sentir la inocencia de semejantes errores.

Haciendo las cuentas de la lechera (otras por el estilo) decía Macpherson que todos los puestos del municipio serian ocupados por la comisión; que los que no habían dimitido, era menester que dimitieran, y que el triunfo sería de ellos, porque Silvela se lo había asegurado, como si ni Silvela ni nadie pudiera imponer su capricho al cuerpo electoral, pisoteando la ley, cometiendo arbitrariedades, consumando atropellos, protegiendo á ciertos fantoches.

Y lo más gracioso de la historia fué cuando el planeta del alcantarillado, con cuismosolo comparable á su estulticia, decía, muy orondo, colando la morcilla de Baltasar de Alcázar, que el pueblo de Cádiz es el que quiere y pide las dimisiones.

¡Qué sacrilegio! ¡Hablar de las aspiraciones del pueblo quien lo odia, lo explota, lo aniquila! ¡Quien es odiado por los obreros! ¡Quien sólo desdén ó desprecio encuentra en las clases populares por sus hazañas de negociante!

El pueblo no está, no puede estarlo, con los propósitos egoístas y acaparadores de ese títere y sus borregos.

El pueblo de Cádiz rechaza sus procedimientos. El pueblo de Cádiz no quiere su salvación ni su regeneración de unos pocos de endiosados, de metalizados, de orgullosos, que van á su avío, á su negocio, á realizar proyectos de compañías extranjeras para arruinar á Cádiz, para convertirlo todo en jugo de sus conveniencias. ¡Fuera los planetas! ¡Abajo los explotadores del común!

La tajada no parece

Varias personas cenaban con afán desordenado y á una tajada miraban que, habiendo sola quedado, por cortada respetaban.

Uno la luz apagó para atraparla con modos; la mano al plato llevó, y halló las manos de todos; pero la tajada... NO.

Los valentones del Perchel

PASILLO BUFO

Los comediantes extranjeros de la comisión, los directores de la escena alcantarillesca, no contentos con haber puesto en ridículo á los empresarios del teatro de sus afanes, han querido también dar nuevas pruebas de sus aptitudes bufas, y han querido representar en pleno Ayuntamiento un sainete, que tenían aprendido, de su particular invención.

Macpherson, cónsul griego y Segerdahl, cónsul sueco, dos extranjeros incapacitados para meterse en asuntos y cosas que sólo tocan á los españoles y gaditanos que no necesitan ser cónsules ni estar bajo banderas extrañas para vivir y trabajar y ser soldados y pagar contribuciones y estar expuestos á todos los sacrificios que su patriotismo les pida; pues, sí, como íbamos diciendo, esos dos nuevos patronos postizos que le han salido ahora á Cádiz para colmo de sus desgracias, quisieron hacer una *sonada* el pasado domingo.

Viendo que la brevíta de las dimisiones no estaba ya madura para poder masticarla; desesperados del contratiempo: no pudiendo llevar con resignación el no comerse desde luego las peras del alcantarillado, aunque mal olientes muy dulces para sus paladares estragados, fueron á ver al alcalde de Cádiz, D. Francisco Guerra y Jimenez, comerciante tan respetable como pueden serlo los señores de la comisión y á quien debe Cádiz muchas mejoras de utilidad y embellecimiento que ni se les había ocurrido siquiera á esos regeneradores que no saben más que censurar lo que no han sabido hacer nunca, metidos en las cuevas de su presunción desdeñosa.

Se expresaron los dos extranjeros con impertinentes palabras; con razonamientos necios, con insistentes pampinas, queriendo convencer al alcalde de Cádiz de la necesidad de presentar las dimisiones los liberales para que todos los puestos quedasen libres y fuesen elegidos los representantes de Macpherson, Segerdahl y sus comunes.

Llegaron, como si estuviesen ébrios de entusiasmo, poseídos de una borrachera de amor propio; llegaron hasta la insolencia, hasta la intimidación, hasta la amenaza, como si fueran propuestos á provocar un conflicto faltando al respeto á la autoridad local, amenazando con una manifestación, con un gran acto, con una que sería *sonada*.

El alcalde, según hemos oído, les contestó con entereza y dignidad lo que se merecían, y rechazó las imposiciones de los dos consejeros, que, para ser escuchados, lo primero que debieron hacer es ir como españoles, si lo fueran, no en su calidad de extranjeros.

Puesto el caso en conocimiento del digno señor Gobernador civil, éste ha prometido que nada consentirá que se oponga á la ley y castigará todo alboroto, toda imposición que pretendan esos tipos, que están poniendo en ridículo al comercio y á la industria gaditana no extranjerizadas, no comparsa de esos risibles regeneradores.

La autoridad local ha tomado sus precauciones para impedir toda arbitrariedad, y todo el Cádiz sensato, ajeno á las aventuras de los salvadores y sus planetas, estará á su lado, apoyándolo y aplaudiéndolo.

El Sr. Gobernador debe poner al mismo tiempo en conocimiento del gobierno, como hizo en otro tiempo el Sr. Genovés, lo que pasa, para que los representantes de Grecia, Inglaterra y Suecia y Noruega en Madrid ordenen á sus agentes en Cádiz dejen de intervenir en asuntos políticos ó no políticos que sólo incumben á los españoles, según sus leyes, á fin de evitar algún pretexto que quiera buscarse para alguna complicación. Esto es muy serio, y hay que evitar que esos cónsules sigan metiéndose en la renta del excusado, queriendo acapararla para sí, con privilegio especial para su explotación exclusiva.

Que abran los ojos los jaleadores de esos títeres, incluso el *Diario*; que aviven el seso y despierten; que no sigan haciéndose cómplices de sus desvarios ó de sus planes y negocios utilitarios; que no contribuyan á buscar á España algún conflicto si hubiera que meter á esos angelitos en la cárcel por perturbadores del sosiego público.

¡Alerta, comerciantes é industriales, que de buena fé vais de reata en la recua de los personeros del común!

POR LA BOCA MUERE EL PEZ

¡QUÉ FRESCURA!

El fantoche Macpherson dijo el sábado en su discurso (!) que se había presentado al gobierno una lista de los concejales que habían de formar su ayuntamiento, y en ella había representantes de todos los partidos, liberales, conservadores, republicanos é independientes.

De modo que, ya se sabe, los republicanos que no estén en esa lista jesuitica, fantochera, no podrán ser concejales. ¡Qué necio! Los republicanos que quieran luchar irán con su propio prestigio, con sus propias fuerzas, por su propia iniciativa; pero tendrían a deshonra formar parte de un municipio de privilegiados contra la ley, pasando por la humillación y el rebajamiento de ir por estar encasillados.

Vaya á tomar el fresco el fantoche de las cuentas famosas. Los republicanos tendrían á mengua el ir á servirle de comparsas á semejante planeta y á su gente.

LA VERDAD

El ilustre jefe de los republicanos federales D. Francisco Pi y Margall juzga en *El Nuevo Régimen la trama burda* de los regeneradores con el acierto que suele tener en todo. Sus palabras deben copiarse para que esos fantoches no pongan nombres de republicanos en las listas de sus encasillados con la sanción denigrante del gobierno y desprecio de los mismos favorecidos:

«Es gracioso (dice) eso de las clases productoras. Por lo que se nos dice, no pertenecen á esas clases sino los que producen: los comerciantes, los banqueros, los dueños de fábricas, talleres ó minas, los terratenientes. ¿Qué producirían todos esos hombres sin las clases jornaleras? Consumirían más ó menos pronto sus capitales y se hallarían reducidos á la mayor miseria. No tendrían ni siquiera el recurso de levantarse por el trabajo: les faltaría el hábito de trabajar, la idea consoladora de que si el trabajo es fatiga, es también vida y progreso.»

Tiende, sin embargo, el actual Gobierno, al predominio de esas clases. Quiere volvernos al régimen de las castas. Precisamente ahora en que amenaza la guerra social y es más necesario que nunca cegar los fosos abiertos entre el capital y el trabajo. ¡Qué insensatez! ¡Qué demencia! Esas clases que se llaman productoras son las más corrompidas. ¿Es posible que en ellas se busque la regeneración del reino?»

Hasta la empuñadura.

EN BROMA

¡Ya llegan... fresquitos!

—¿Señorita... señorita!... ¡Bola... bola en la vía.

—¿Bola?

—Sí, señorita; bola... bola... ¡Ya llegan!... ¡Ya están ahí!

—Pero, ¿quién está ahí?

—La comisión, señorita.

—¿Qué ignorante eres!... ¿La comisión con bola?

—¡Si llegan en el expreso... ¡Já, já, ¿van á venir embarcados?

—Yo creí...

—Si en Madrid no hay mar...

—Como el señorito decía aquella mañana: «vamos á navegar por aquellos mares madrileños... vamos á desembarcar á aquellos golfos»

—Eso es figura, sentido retórico que mi Pepé emplea cuando de *moralidad* se trata.

—¡Ah, ya!

—Sí; hoy llegan en el expreso, porque el telegrama dice:—toma un telegrama de sobre el tocador la señora y lee:

«Madrid-Cádiz-83... 1

28... 8... n.—Salimos esa reconocido derecho nosotros productores. Silvela todos... barreremos explotadores políticos... nosotros honrados; avisa capataz, amigos, vayan estación griten mucho, arrastren pueblo, feliz regeneración...—CAMELO.»

—¡Oh, pues eso es claro señorita... hoy llegan, qué dicha! Y habrá papeletas de pan... y limosnas en dinero y... volantes como el que el señorito dió el año pasado á mi novio, y...

—No hija, eso de volantes no... eso es inmoral.

—Bueno; si no hay volantes, ellos harán voladores ó otra cosa que se parezca, porque el señorito me prometió colocar á mi Juan, y á mi padre y que mi primo sería de esos que echan el humazo cuando muere un vecino contagioso...

—Pero eso no se dice á nadie.

—Si yo no lo he dicho más que á ellos. Y diga usted señorita, el señorito ¿qué será ahora cuando se regenera *eso*?

—Pues hija, cuando menos, cuando menos, primeramente...

—¡Oh, qué bien!...

—Y luego su proyecto para la casa de matanza y de maternidad, lo aprobarán...

—¿Tiene proyectos el señorito?

—Claro; lo montará todo eso por sistema eléctrico... cómo que él lo dijo en el casino muy claro: «para dar mi voto en las alcantarillas, quiero el de ustedes en lo de matanza y maternidad.»

—¡Oh, qué bien estaremos cuando usted sea tenebrosa y la matanza y la maternidad sean eléctricas y mi novio *eso* del humo y mi padre...

—¡Señorita... señorita, ya se armao—grita el aguador de las latas en el tramo de la escalera—las tiendas se cierran, y la gente corre...

—¡Já... já...—exclama la señora—no asustarse, corran ustedes al muelle... es la comisión... es mi Camelito que viene en el expreso... ¡oh... voy á terminar mi tocado! ¿Qué diría mi regenerador si me viera en esta indumentaria?

X.

LA PERRA SALIDA

Detrás del Sr. Viesca, como perra salida, anda Macpherson desde que el jefe de los conservadores vino á Cádiz.

No se deje imponer el Sr. Viesca.

Hacerse esclavo de ese fantoche sería rebajar su dignidad y traicionar

sus ideales políticos. Sería ponerse á mal con su partido mismo por complacer á un hombre que nada vale ni representa sino sus proyectos acaparadores, contrarios á Cádiz.

Y el Sr. Viesca debe ser antes gaditano que inglés ó sueco. Antes jefe de su partido que protector de fantoches.

Un acto de energía hace falta.

HASTA OTRO JUEVES

Por falta de espacio dejamos de publicar hoy un interesantísimo artículo que se nos envía relacionado con una sociedad mercantil gaditana, regeneradora ella, banquera ella, y con un capital social de ¡DOS MIL QUINIEN-TAS PESETAS!

¡San Antonio bendito nos valga!

Porque tememos un aguacero, y, entonces, ya se sabe, hay que irse, *cerca de Arana*, á buscar coche!

Verde y con asa, claro es... alcarraza.

Infamias de la Trasatlántica

Sr. Director de EL PUEBLO.

Muy señor nuestro: Recurrimos á usted como siempre, para que haga público en EL PUEBLO las infamias que contra los obreros se cometen en el Dique, á ciencia y paciencia del piño resucitado Guerra, el compadre y protector del regenerador Macpherson. Nos vemos obligados á producir nuevas quejas, pues por desgracia tenemos en este taller de maquinaria por capataz á un extranjero soberbio y sin educación, que nos vuelve la espalda cuando le vamos á hablar.

Ya ha recibido algunas lecciones de nosotros y las que le quedan sino se enmienda.

El tal don Elias (esta es su gracia) se ensaña con nosotros vengándose en limitarnos á su capricho la cantidad de la targeta de consumo que se nos da para la cooperativa de la Compañía, cuando á nosotros se nos descuenta su importe de nuestro jornal los sábados.

Este adúlador servil que á fuerza de zalamerías y adulaciones ha llegado á endiosarse es compinche del ingeniero don Toribio, un marino que mama á dos tetas hoy que nuestra patria está empobrecida.

Sepa, pues, señor director, el INCLITO don Elias, que de no enmendarse en su trato con nosotros, le comunicaremos á usted para que los publique, sus malas artes y traiciones para con personas dignísimas á quienes debe su encumbramiento.

Dan á usted las gracias por la inserción de estas líneas, sus afectísimos reconocidos servidores,

VARIOS OBREROS DE MAQUINARIA.

EL DISCURSO DE NOCEDAL

Infinitos curiosos fueron en la noche del martes al Principal para oír al jefe del integrismo. Republicanos, socialistas, conservadores, fusionistas, indiferentes; integristas muy escasos. A excepción de los del grupo de Pineda, que buena tabarra nos dió, todos iban como á una función de Teatro. Por pasar un rato.

El actor estuvo desdichadísimo. No tiene cualidades de orador, sino de mal comediante. Su perorata no produjo efecto alguno saludable sino el de la risa. En Cádiz tenía que resultar ridícula la elocuencia chillona y pedestre de ese hombre, más papista que el papa, después de haber oído la hermosa palabra de Castelar, la afluencia prodigiosa de Moret, la inimitable facilidad de Labra, la impetuosa tribuación de Letroux.

El orador luchaba, además de sus pésimas condiciones oratorias, con lo estrambótico del tema. Querer retroceder á los tiempos de Felipe II, para la perfectabilidad social, sólo se le puede ocurrir á una inteligencia enferma, que explica los hechos á su gusto con la falsedad del sectario y no sabe siquiera que hay una filosofía de la historia.

El ridículo del Sr. Nocedal ha sido espantoso. Para que nada le faltara, también dió en su perorata la nota bufa.

Una vez, por gracia ó por equivocación dijo: «el general leche, digo hache.»

Tu dicitis. Eso es tu oratoria, tu discurso y tu doctrina.

Leche.

¡Valiente leche!

SECCIÓN DE JEREZ

A los trabajadores en general

Compañeros: ha sonado la hora en el reloj de los tiempos.

En el horizonte del porvenir aparece el faro luminoso de la regeneración humana y los des-

tellos de su radiante luz señalan el puerto de salvación para las clases proletarias, marcándonos el camino para llegar á él, á pesar de los vientos huracanados de la soberbia de la burguesía, que se opone tenazmente al triunfo de las sublimes ideas del bien y la justicia.

En España y en todo el universo se desarrolla progresivamente el espíritu de asociación entre las clases desheredadas, como único medio de llegar al fin apetecido de la reivindicación de los sagrados derechos individuales detentados por una sociedad cruel é injusta que mira con desdeñoso desprecio á la honrada clase obrera, palanca que imprime el movimiento para producir el sostenimiento de la vida común.

El murmullo de la enérgica protesta que el pueblo trabajador lanza contra sus explotadores repercute en el espacio y su eco hiere los oídos de los eternos verdugos como el lúgubre tañido de la campana que dobla á muertos.

¿Qué temen? ¿Acaso su conciencia, al despertar de su letargo sorprendida por el estruendoso sonido de las cien trompetas que anuncian *ese juicio final* no prescrito en la sagrada biblia, le recuerda, entre las vaguedades de su imaginación espantada, el terrible proceso de su inicio proceder?

Trabajadores, el movimiento obrero iniciado tiende á encausar las ideas por el camino práctico de una realización breve y positiva; sin dejarse guiar por los extravíos de los delirios de la imaginación á las escalosidades de principios inaccesibles é imposibles, quizás por su misma bondad y pureza.

Por hoy, la asociación es el solo medio factible para llegar á constituir poderoso baluarte donde se estrellen todas las maquinaciones de nuestro enemigo común.

Después, conseguida una perfecta armonía entre todos los desgraciados, y que la dignidad del hombre se respete aún en el más humilde obrero, llegaremos por nuestra propia dignificación y el estudio á comprender el verdadero alcance de los derechos y deberes que nos son inherentes y bien penetrados la conquista de la justa y equitativa remuneración del trabajo será un hecho, concluyendo para siempre con la odiosa explotación del hombre por el hombre, y con los irritantes privilegios de clases.

Compañeros, en la unión está el triunfo, de la razón, la igualdad y el derecho. No vacilemos. ¡Adelante! ¡Nuestro es el porvenir!

LEÓNIDAS.

ACONTECIMIENTO NEO

EN JEREZ

El viernes de la semana pasada dió una conferencia, ó cosa así, en el teatro principal de esta ciudad el jefe del partido integrista D. Ramón Nocedal.

Ya era desventajosamente conocido dicho señor en Jerez, pues hace dos años dió otra conferencia en la Academia de Derecho integrista aquí establecida, cuyo tema era *Sobre el anarquismo*, como podía haberse titulado «Sobre el cultivo de la patata», pues sucedió como en la comedia de marras, que no pareció el argumento.

Todos los puntos de la conferencia del viernes, que fueron muy variados, aunque nada nuevos, tuvieron como final obligado la recomendación de la intransigencia religiosa, con sus correspondientes trabas á la libertad de pensamiento, de la prensa, de la enseñanza y de todas las libertades, á las cuales achaca el Sr. Nocedal todos los males, incluso el sarampión y el garratillo.

En verdad que no son para tomados en serio los argumentos del orador ultramontano, pues cuando hasta la misma Iglesia Romana inclina la cabeza ante la evidencia de las conquistas del Progreso, venirse él por esos teatros de Dios pregonando la santa ignorancia y el retroceso con todas sus funestas consecuencias, es estar reñido con el sentido común, ó por lo menos ser un caso patológico, digno de ser estudiado por parte de la ciencia médica.

Por supuesto que su conferencia—lo mismo que su venida—no ha despertado ningún interés, y si bien el pequeño teatro se hallaba medio ocupado, fué por la curiosidad de unos cuantos desocupados y por el empeño que en no desairarle puso el comité ó Junta integrista de la localidad, que llevaron un poco de *relleno* a sueldo

de operarios y dependientes de sus bodegas y escritorios.

Los curiosos se hubieran también visto chasqueados si no aciertan a venir en categoría de acompañantes de Don Ramón dos señores integros, llamados los Sres. Tirabeque y Matalaguerra.

Estos dos caballeros hicieron las delicias del público con su oratoria amena y florida, poniendo bien de manifiesto que para seguir ciertas teorías se necesita ser de la masa especial de los Malalaguerras y Tirabeques.

Se ha lucido el partido integrista jerezano y su jefe D. Ramón Nocedal.

Con muchas conferencias como la del viernes, se quedan sin soldados que mandar.

Y eso que estamos en los tiempos de los Polaviejas, P. Montaña y Compañía.

A los obreros zapateros

Compañeros: Deseando seguir la conducta digna de aplausos en los obreros toneleros, arrumbadores, viticultores y albañiles, y viendo con sumo gusto que os anima un grandísimo deseo para constituir en breve la sociedad de obreros zapateros, la comisión que suscribe, que piensa de igual manera que vosotros y que solamente desea ver concluida la obra en el plazo más corto posible, os convoca a una reunión general, para el próximo domingo 7 del presente mes, en el local de la sociedad de toneleros, Escuela, 12, á las ocho de la noche.

Esta comisión confía en que todos los zapateros, sin distinción de clases, acudirán á su llamamiento, quedando la asociación definitivamente constituida.

¡Compañeros, á la unión!
Unidos seremos fuertes y podremos defender con entereza nuestros derechos hasta hoy conculcados.

Es lástima que un gremio que tanto puede hacer asociado, continúe como hasta aquí desunido y despreciado por los patronos.

Asociémonos y dejaremos de ser explotados, ganando al mismo tiempo el aplauso de nuestros hermanos los demás obreros.

LA COMISION

LA CASA R. RUIZ HERMANOS

Continúa en el mismo estado la huelga parcial que vienen sosteniendo los trabajadores toneleros y arrumbadores de dicha bodega.

Los Sres. Ruiz encastillados en su soberbia en no querer doblegarse á lo que llaman sin fundamento exigencias exageradas, demuestran un espíritu de intransigencia rayano en tenacidad, prestando que no pueden acceder á la demanda de los obreros en huelga, porque el honor como dueños quedaría mal parado.

En esto no vemos la razón, porque en todos los actos y contratos de la vida, pueden modificarse los pactos estipulados á voluntad y sin desdoro de las partes contratantes. Pero en fin, los dichos señores en uso de su perfecto derecho, pueden resistir y prolongar el estado anómalo en que se han situado aunque sus intereses se perjudiquen grandemente.

Ya no parece ser que la lucha se sostenga solo por el interés del negocio, sino por sentimientos de amor propio herido al considerarse avasallados por la digna actitud de los trabajadores que no se arredran por nada ni por nadie en la justísima contienda entablada al amparo de las leyes en cuyos límites se detienen sin dejarse guiar por la pasión ó el entusiasmo de la justa causa que defienden.

Se concibe como lógico y natural que los hermanos Ruiz, impulsados por la vanidad y el egoísmo persistan en su conducta irreconciliable, pero no se explica que haya trabajadores inconscientes que por una colocación que le facilita un bienestar aparente y efímero se presten á servir de instrumentos automáticos para contribuir á la derrota de sus compañeros.

¿Qué esperan para el porvenir? ¿Creerán acaso que esos señores les van á asegurar la vida?

Pues están equivocados.

No es la primera vez que estas luchas del capital y el trabajo tienen lugar, y en ellas se ha visto, que los obreros incautos ó de mala fé que han servido á la causa del capital, no han pasado de su triste situación y despreciados y denigrados ante sus compañeros y todo el mundo, han concluido como Judas por ahorcarse moralmente. Si á falta de la expansión propia de la amistad y sirviendo de ludibrio y escarnio, se desespera y huye al último rincón donde no puedan penetrar las miradas despreciativas de sus compañeros de oficio, y esto es la muerte moral del individuo.

Esos trabajadores cándidos deben tener en cuenta que sirven la causa de sus propios enemigos y que entorpecen con su proceder inicuo la defensa de la causa justa del proletariado, que es la equidad y la justicia del trabajo.

¡Obreros ilusos! pensad en lo que haceis, reflexionad que aun es tiempo de subsanar el error que habeis cometido y vuestros compañeros perjudicados, dominados por sentimientos generosos, os perdonarán el extravío si atendiendo á la justa causa abandonáis ese taller y os habeis solidarios en la defensa de la demanda entablada.

Si abandonáis el taller que indebida y ostensiblemente ocupais, mereceréis el justo aplauso de la opinión general que sigue con interés el desarrollo de los sucesos de la casa A. Rodrigo Ruiz Hermanos.

Si no lo haceis, sobre vuestra conciencia pesará eternamente el baldón bochornoso y los trabajadores de Jerez y el mundo entero os señalarán con el estigma execrable de la traición.

INFAMIAS Y BAJUNERÍAS

Cuentan perrerías de las obras de albañilería.

Dicen que hay dos listas de obreros, una para el amo con los jornales á ciertos tipos, otra para el pago, que casi nunca hace ó presencia el propietario, con los jornales un tantico más rebajados.

Cuentan que en las calerías se expiden las facturas de materiales á un precio que religiosamente paga el que hace la obra, pero al cobrarlas, el calero rebaja uno ó dos reales por carga, ó unidad del material consumido, cuyos realitos se mete en el bolsillo el maestro.

Un chanchullo en perjuicio del propietario.

Luego exclaman: ¡No se puede hacer nada de albañilería; cuesta todo un ojo de la cara!

¡Ya lo creo que cuesta! Casi todos los maestros de obras se hacen ricos ganando un duro diario.

¡Albañiles, al gremio! A defenderse, á intervenir las listas; á entenderse directamente con los propietarios; á reducir á los maestros á meros directores del trabajo, que es lo que deben ser en obras de importancia; á hacer por cuenta del gremio y sin manos intermedias los reparos y obras menores; á llevar al ánimo de los dueños de fincas urbanas la seguridad, de que confiándolos lo que tuvieren que hacer, obtendrán bondad, duración, economía y honrado proceder.

Poca taberna, menos tabanco; mejor ninguno; conferencias dominicales que os instruyan; círculo en que os conozcáis todos y estrechéis relaciones de amistad y fraternidad; Bajo la base de que, los que esperan la justicia y la moralidad de las alturas, viven equivocados; de la cúspide de la montaña sólo cae fuego que abrasa el valle.

Y los que no creen ó no confían en los beneficios de la unión, no conocen su real grandeza.

UN ASPIRANTE A PEÓN.

POR LOS TRABAJADORES DEL CAMPO

Á JUAN COPERO

Pues claro, amigo Copero, tú y yo sabemos perfectamente que nuestros trabajadores, como todos los trabajadores agrícolas, sólo necesitan para salir del estado de miseria abyecta en que están sumidos, Tierra.

Porque á ellos y á nosotros consta de manera eidentísima, que la tierra es depósito de cuanto el hombre desea para satisfacer todas sus necesidades, cuyos dones inagotables sólo consigue el trabajo; porque la tierra es imparcial, no reconoce posiciones, ni títulos, ni permisos. Llegue un rico ó llegue un pobre, únicamente al esfuerzo humano concede sus frutos.

Penetrados de esto, tanto tú como yo, vemos el inmenso bien que reportaría á esa desdichadísima clase, la dación á renta y mejora de cinco ó seis mil aranzadas de esas tierras que á toda prisa se van quedando sin lo que ha constituido siempre nuestra principal riqueza, y en estos últimos tiempos malos, refugio de mil familias proletarias; y de otras tantas aranzadas de las miles y más miles que ruedan sin cultivo alguno.

Si así se realizara, sería para nuestros sufridos jornaleros la viña del Señor, el Paraíso terrenal con sus árboles frutales, sus dorados trigos, sus deliciosas huertas y sus hermosos vergeles de verde y plata; sería el acabóse del ir y venir con pobreza para engordar usuras; sería levantar un muro á la prostitución que acecha la necesidad y el apuro de las jóvenes proletarias, lo que aclararía el malsano amontonamiento de familias en las casas de vejez, disminuyendo la desconsoladora mortalidad de niños pobres; lo que robaría á las cárceles y presidios el contingente que les envían, el hambre, la taberna y la desocupación; sería las bendiciones de Dios sobre este pueblo; y en fin,

un gigantesco paso dado hacia la anhelada concordia entre propietarios y trabajadores conducente á la paz y fraternidad.

Un proyecto que produciría tanto beneficio, debe llevarse á término feliz, y dices bien, amigo Juan, al afirmar que se necesita la cooperación del Ayuntamiento y los auxilios del Gobierno, para lo cual entiendo que deberías explicarlo y defenderlo desde la silla curul: nada más fácil, puesto que en los actuales momentos se trata de elegir nuevos concejales.

Sé, sin embargo, que eso es ahora imposible, por estar acordado el retraimiento entre los republicanos á consecuencia del falseamiento del sufragio.

Pero sé también que es preciso llevar fuerzas á los Ayuntamientos para la defensa de todos esos pobres proletarios que gimen entre sufrimientos y privaciones.

Mientras no pueda esto conseguirse sé que seguirás trabajando en favor de tu excelente proyecto, y por mi parte me pongo desde luego á tu lado para ayudarte con mi modesta pluma ó pobre palabra; y si fuera preciso ir de casa en casa pidiendo á los propietarios de la tierra que en bien de los más desgraciados, la cedan por la justa renta, yo iré; porque en mi sentir, este trabajo y todos los que tiendan, sin intereses bastardos que desprecie en absoluto, á la consecución de alguna ventaja por pequeña que sea, en obsequio de la clase infeliz que se llama trabajadores del campo, es honrosísimo para tu amigo,

H. PINA.

Jerez, 28 Abril.

LINEA DE LA CONCEPCIÓN

LA PRISIÓN DE PORTILLO

Amigos nuestros nos dicen desde aquella villa que nuestro querido amigo y corresponsal don José Pérez Portillo, ha sido preso por supuesto delito de imprenta cometido en las columnas de EL PUEBLO. No nos sorprende este nuevo atropello á la prensa, porque estamos acostumbrados á que en España á todos los ladrones, traidores y vampiros de la patria se les otorgue la patente de honradez y, en cambio, á los pocos hombres probos y dignos que nos quedan se les persiga con saña y se les veje sin piedad, pero lo que sí nos indigna y sorprende es la forma en que según nos cuentan se ha llevado á cabo la detención.

Nos dicen que nuestro querido amigo fué mandado llamar y que le fueron dirigidas palabras que no están escritas en nuestro hermoso Diccionario; que fué conducido á un calabozo, especie de mazmorra, donde quedó incomunicado por 24 horas, viéndose nuestro compañero privado de pedir comida ni cama por razón de la rigurosa incomunicación á que se le sometió. Sin comer, ni más cama que las frias piedras de un lóbrego calabozo pasó nuestro compañero aquellas 24 horas de incomunicación; no obstante haber prestado declaración ante el señor juez instructor el mismo domingo en que fué detenido, y haber declarado este señor con la franqueza que caracteriza á las almas nobles, que ni encontraba delito, ni creía procedente la incomunicación y uniendo á sus palabras los hechos, levantó la misma, manifestando que aquella misma noche le pondría en libertad.

Se marchó, y sin que nos expliquen porqué en lugar de recibir la libertad ofrecida recibió de nuevo la orden de la más rigurosa incomunicación.

Hasta aquí nos cuentan sin que nosotros hagamos comentarios, dejándolo para que los aprecien las dignas autoridades que deben de vigilar estos hechos; pero si vamos á analizar, sin que nos precieemos de jurisperitos, los fundamentos que hayan podido tener para proceder contra el Sr. Portillo. Decía nuestro compañero que en La Línea se jugaba escandalosamente á los prohibidos y nada hacían aquellas autoridades por evitarlo, sin que puedan alegar ignorancia, puesto que la prensa local lo denunciaba á voz en grito, y hubo un tiempo, precisamente cuando la nación estaba en estado de guerra, que además de jugar al monte, en todas las tabernas se jugaba á la lotería ó quina, que como todos saben, es á veces como se verifica. Dijo nuestro corresponsal que los guardias civiles de caballería sorprendieron recién llegados á aquella villa una partida de jugadores, hecho probado y esto mismo comprueba el que se jugara en La Línea, porque sinó no la hubiesen sorprendido.

Que á raíz de este servicio fueron relevados los guardias, es una verdad innegable.

Que debieron de mediar influencias para que por causa de un buen servicio viniesen los efectos de un relevo por alguien que se creía perjudicado no cabe duda, puesto que el hecho de ser trasladados la mayoría de los que prestaron este importante servicio lo confirma. Pedir justicia en forma respetuosa como lo hizo nuestro compañero, está permitido; digasenos, pues, porqué se ha procedido en la forma que se ha

hecho contra el señor Portillo que en nada ha delinquido. ¿Es que se quiere que no rijan las leyes constitucionales que tenemos en España?

AL PUEBLO DE LA LINEA

Linenses: Después de haber sufrido 8 días de prisión, á todas luces injusta, por defender los derechos hollados del pueblo y los fueros de la justicia; han tenido á bien concederme la libertad de qua en mal hora se me privara.

Al abrirseme las puertas del inhumano calabozo y respirar el aire libre, mi primer pensamiento ha sido el dirigiros mi más respetuoso saludo, como así mismo el testimonio de mi agradecimiento por las pruebas de cariño y amistad que de Vds. he recibido durante mi permanencia en la mazmorra donde fui encerrado.

Yo no encuentro frases con que demostrarles á mis compañeros de la prensa, mi gratitud por el interés que por mi humilde persona se han tomado; yo no hallo palabras en nuestro rico y hermoso lenguaje con que significarle al comercio honrado de La Línea mi agradecimiento por el apoyo valioso que me ha prestado, ni menos sé como manifestarle al pueblo obrero la satisfacción con que he visto las cariñosas visitas que durante mi prisión me ha hecho. Sirvanle, pues á todos, como muestra de mi más entrañable reconocimiento, las presentes líneas.

Por otra parte, hasta los rincones del lóbrego calabozo, donde me encontrara, llegaron rumores de que ciertos caballeros, valiéndose de dulces palabras, pretendían seducir al pueblo y los fueros de la justicia; ante esta nueva amenaza para la administración, véome obligado á dar la voz de alerta á los obreros para que no se dejen embucar y sirvan de comparsas para encumbrar nuevos hambrientos.

No son precisamente los que ayer eran semidemócratas y hoy semicristianos, los llamados á moralizar nuestra administración; porque ni estos frecuentes cambios los revelan, ni menos los títulos de venir á La Línea con el plan de conseguir el hacerse amos de ella por cualquier medio, son suficientes títulos de garantías. Y el que cuatro forasteros disidentes del partido liberal, por no sabemos qué causas, hayan seducido á cuatro honrados republicanos, pero lo suficiente inocentes para prestarse á servir de coros á esa comparsa de negociantes que han formado las filas del general cristiano que fusilara en Filipinas á Rizal, porque por este medio creyesen obtener el poder; tampoco son los mejores títulos para ser regeneradores.

Hombres honrados y pulcros tenemos á quien elegir como son Don Andrés Sánchez, Mangas, Farías y otros, que, entre otros, tienen la ventaja de ser conocidos. Elijámoslos; pero nunca cometamos la barbaridad de hacer caso de los llantos de esa pléyade de flamantes polaviejistas, porque equívadria á añadir el puñal que mañana nos tenía que asesinar ó á salir del purgatorio y entrar en los infiernos. Si hemos de luchar por defender nuestros sacratísimos intereses, luchemos en buen hora; pero antes que encumbrar á sujetos que no persiguen otro ideal que el de llevarnos al matadero, volvamos las espaldas á las elecciones y retraigámonos de ellas, para que nuestra presencia no autorice esta farsa.

JOÉ PÉREZ PORTILLO.

Persecución reaccionaria

Siete números lleva publicados la revista Progreso de Madrid, que dirige el valiente periodista D. Alejandro Lerroux.

De los siete números han sido denunciados y secuestradas las ediciones del 4.º, 5.º y 6.º y el suplemento del 5.º

Cada una de estas denuncias cuesta al distinguido compañero lo que no puede imaginarse y priva al público de la lectura de una serie de notables trabajos que servirían para ir haciendo en España verdadera opinión, de que para mengua nuestra carecemos.

A D. Alejandro Lerroux, después de otras mil vejaciones, se le tuvo hasta hace poco en la cárcel, donde permaneció ocho meses, sin admitirsele fianza.

A D. Alejandro Lerroux, se le tira sin piedad impidiendo la circulación de su nuevo periódico.

Y es que D. Alejandro Lerroux estorba.

Y estorba porque dice la verdad y porque no se vende á ningún precio.

Hemos llegado á los tiempos que veníamos pronosticando.

A los de una reacción descarada que hace guerra sin cuartel á los hombres honrados al mismo tiempo que encubre toda la podredumbre.

Tanto mejor: mientras más electricidad se acumule, mayor será la tormenta.

INEXACTITUDES REFUTADAS

La verdadera genealogía

Se ha querido hacer á Cervantes descendiente de familias nobles y hasta de estirpe regia, siguiendo las vagas indicaciones que en uno de sus trabajos genealógicos dejó expresadas el cronista Rodrigo Méndez de Silva, escritor poco digno de crédito en el reinado de Felipe IV. Navarrete quiso sacar de su obra *Ascendencia Ilustre del famoso Nuño Alfonso* pruebas que lo demostrasen; pero no logró conseguirlo. Por el contrario, las mismas sutilezas de que se vale para autorizar tales pretensiones, destruyen por completo todo fundamento serio, no ya de probanza, pero ni aun siquiera de verosimilitud. Navarrete no consideró la falsedad con que procedía aceptando hechos y datos no comprobados, y cuán ligeramente se exponía á sustentar opiniones del todo erróneas y hasta de racional apoyo desprovistas. Méndez de Silva fué autor muy dado á formar progenies y árboles nobiliarios á medida de su capricho por halagar ó enaltecer á personas ó familias determinadas. Sin ser de los escritores más malos, en cuanto al estilo, del tiempo de la decadencia, su crítica es del más pésimo gusto, y á veces no se encuentra nunca en sus obras, más pretenciosas y plagadas de falsa erudición que adornadas de sobrios y positivos méritos.

Ejemplo notable de lo que decimos es la genealogía que hace del doctor D. Francisco Marín de Rodezno, á quien dedicó en 1636 su *Catálogo real y genealógico de España, ascendencias y descendencias de nuestros católicos príncipes y monarcas supremos*. (1) Era Rodezno señor de la villa del mismo título, colegial mayor del arzobispo en la Universidad de Salamanca, canónigo de Toledo, del Supremo Consejo de la santa y general Inquisición, y (cuando se publicó la obra) presidente en la Real Chancillería de Granada. Pretendía Silva demostrar que era el doctor descendiente de la antiquísima familia Salazar, de alta alcurnia; tomando tan de atrás el origen de sus esclarecidos hechos, que supone fueron sus ascendientes defensores nada menos que de la ciudad de Numancia por la facción cartaginense el año 151 antes del nacimiento de Cristo, habiendo servido también á las órdenes de Julio César contra su competidor Pompeyo. De los apellidos de Salazar y Rodezno hace luego peregrinos enlaces y relaciones, entroncándolos y depurándolos hasta llegar á deducir su cierta y comprobada afinidad y semejanza. Todo por supuesto sin demostración alguna satisfactoria ni convincente, en medio de un farrago de citas y testimonios empalagosos. ¿Qué de proezas relata, qué de casos cuenta, qué de maravillosos hechos refiere! Sus ascendientes habían sido todos ricos hombres, mayordomos regios, caudillos célebres, caballeros de gran nombre y valía. Estuvieron al lado de los reyes en las guerras de la Reconquista, derramaron su sangre, halláronse en Clavijo, en las Navas, en Roncesvalles; inmortalizaron los nombres con las heroicas hazañas. Un conjunto, en fin, de lo histórico y lo fabuloso para barajar nombres y apellidos y buscar filiaciones, parentescos y ramas transversales á gusto y beneplácito del genealogista. Tenía Méndez de Silva la monomanía de los tratados nobiliarios; y cuando quería buscar nobleza ó ascendencia ilustre á un sujeto ó á una casa, convertía los más inverosímiles sucesos, merced á los recursos prodigiosos de su inventiva, en datos verdaderos que sirviesen de documentos irrecusables para la más completa demostración. Claro es que la mayor parte de las veces, las genealogías degeneraban en relatos de disparates imposibles; los antecedentes estaban traídos contra todo principio de sensatez; los vínculos de parentesco y familia, no parecían; eran falsas ó mal fundadas las citas, inciertas las alianzas, dudosos los servicios, fingidos los hechos, supuestos los nombres, desautorizadas las referencias, vanas las presunciones, nulos los méritos; pero la hisonja del escritor y la vanidad halagada del enaltecido canonizaban el cuento imprudentemente ideado, y la costumbre sancionaba después la obra malvada de la mentira.

Méndez de Silva fué, en orden á los trabajos nobiliarios, lo que el falsario Román de la Higuera respecto de la historia eclesiástica de España, un falsificador de la verdad, un inventor de patrañas genealógicas. No podía buscar Navarrete peor y menos abonado testigo para comprobar la ascendencia nobiliaria de Cervantes que al disparatado cronista citado. (2) El cual llegaba, cuando se proponía

(1) El título completo de este estrafalario libro es el siguiente: *Catálogo real y genealógico de España, ascendencias y descendencias de nuestros católicos príncipes y monarcas supremos*. Reformado y añadido en esta última impresión con singulares noticias, curiosos orígenes de familias, consejos, dignidades eclesiásticas y seglares; gloriosos hechos, varios sucesos y novedades antiguas, dignas de perpetua memoria. Por Rodrigo Méndez de Silva, cronista general de España y ministro del Real Consejo de Castilla. Que dedica al Doctor Don Francisco Marín de Rodezno, presidente de Granada. Con privilegio real. En Madrid: en la imprenta de doña Mariana del Valle. Año M. D. C. L. VI. A costa de Antonio del Ribero Rodríguez, mercader de libros. Véndese en la calle de Toledo y en Palacio

(2) Las indicaciones hechas por Méndez de Silva en su *Ascendencia de Nuño Alfonso*, al copiar unas palabras de Haedo referentes á Cervantes en su *Topografía de Argel*, no pasaron de tales ni aun en su mismo criterio; y lo comprueba que habiendo publicado más de 20 años después segunda edición de su *Población general de España*, (1675), no hizo mención para nada del nombre del inmortal escritor en el artículo *Alcalá de Henares*, cuando pudo haberse extendido sobre esto con copiosa erudición si tuviera pruebas indubitables acerca del origen noble de la familia de Cervantes, de Alcalá de Henares, uno de cuyos hijos llenaba ya el mundo con la fama de su portentoso talento.

mentir para sus fines particulares hasta lo inconcebiblemente absurdo. De los reyes de España contó cosas inauditas. A las familias á quienes procuró ensalzar, rodeólas de prodigiosas circunstancias. Hizo de los plebeyos grandes señores y á éstos los colocó en las cumbres del principado y la realeza. Y cuando, agotado ya todo su ingenio en la ponderación del sujeto, quería sublimarle más en la estimación general por motivos especiales, dejaba entonces lo humano para enaltecer á su favorecido con los atributos de lo divino. Entonces contaba, por ejemplo, que un caballero llamado Quiñones, natural del reino de León, teniendo noticia de las predicaciones de Cristo en Palestina, había vendido toda su hacienda, que era mucha, y puéstose en camino hasta llegar á verle y comunicarse con él, oyéndole y siguiéndole, siendo uno de los que se hallaron en el banquete de los cinco panes y dos peces y acompañó á Jesús el día que entró triunfalmente en Jerusalén. Entonces sostenía con toda formalidad que el Centurión que confesó á Cristo en la cruz, era de un pueblo de la provincia de Málaga.

¿Qué crédito ha de merecer quien de tan desatinada manera discurría cuando quiere dar á Cervantes por uno de los descendientes del famoso Nuño Alfonso VII? Verdad es que los datos que aduce son muy vagos y él mismo no tiene certeza de que dice la verdad en este asunto por falta de documentos comprobatorios; pero Navarrete, completando la labor fantástica iniciada por Méndez de Silva, añadiendo algunos indicios sugeridos ó por suspicacia ó por inadvertencia, concluyó dando por cierto lo que sólo era producto del capricho y la arbitrariedad. Los árboles genealógicos de Méndez de Silva, nada prueban; pero tampoco lo consigue el nuevo que ofreció Navarrete con las adiciones que introdujo. El creyó que con poner en él á Juan de Cervantes, abuelo de Cervantes, corregidor que fué de Osuna, por los años de 1531, ya estaba con toda claridad demostrado que nuestro autor procedía, por línea recta de varón, del célebre alcaide de Toledo en el siglo XII, sin comprender que Juan de Cervantes podía ser pariente muy lejano, y quizás ni aun pariente siquiera de tan antigua estirpe, cuando es dudoso hasta que estuviese enlazado con los Cervantes que residían en Sevilla en el siglo XVI, entre cuyos antepasados hubo cardenales y otros personajes famosos, y aun no consta circunstanciadamente á qué familia de este apellido, de las entonces existentes, pertenecería nuestro escritor, siendo aventurado y caprichoso cuanto acerca de esto se diga. Caen, pues, por su misma base todas las argucias de que se vale Navarrete para robustecer y dar importancia á lo que no pudo pasar nunca de hipotética deducción. Cuanto trae acerca de la rama de los Cervatos y los Cervantes, con los entroncamientos y parentescos subiguientes que les asigna, ya según Juan de Mena, ya refiriéndose á Méndez de Silva, ya según sus propias sospechas, es divagar sin un comprobante siquiera atendible y cierto. Como no está comprobado tampoco lo que escribe respecto de que la familia Saavedra emparentó con la de nuestro Cervantes por haber casado un don Diego de Cervantes con doña Juana Avellaneda, hija de D. Juan Arias de Saavedra, llamado el famoso, segundo señor de Castellar y del Viso. En la genealogía de esta casa que hizo D. Alonso López de Haro en su *Nobiliario* no se comprueba tal aserto, y eso que aquel autor escribió con datos fidedignos á la vista de todas las principales casas y caballeros de la nobleza española. El mal de todo ha estado en mezclar sucesos y nombres de otras familias de la más encumbrada aristocracia, queriendo confundir hechos, circunstancias y apellidos ajenos á los sucesos y vida del autor del *Quijote* y de sus padres y abuelos.

No es preciso, después de todo, buscar antecedentes ni ejecutorias de nobleza á Cervantes, ni llegar hasta la puerilidad de quererle hacer, por méritos de sus antepasados, pariente de Carlos V, de Felipe II y del príncipe don Juan de Austria. Todo eso de nada sirve; para nada lo necesita el nombre de Cervantes.

Fué descendiente de una familia de hidalgos, muy pobre, sin títulos ni prerrogativas más señalados que los de su honra y alteza de pensamientos, excelsa por sus virtudes y merecimientos propios. Nunca cifró él su orgullo en ser noble ni de alcurnia poderosa descendiente, sino en sus propios heroicos actos y en lo intachable de sus proceder de persona honrada, con pereñe culto en su corazón á todo lo justo, lo recto y lo inspirado en los sentimientos puros y pundonorosos. Ni su condición caballerosamente humilde ni su pobreza le dolián tanto, que no las estimase en más que todos los títulos y riquezas, si estos no iban acompañados de las más nobles cualidades de perfección. Nunca mencionó para nada lo excelso de su linaje, aunque se preciaba de honrados y bien nacidos padres. Baste esto para su gloria de caballero por sus hechos, sin necesidad de atribuirle soñadas grandezas; que nunca ambicionó, ni pretendidos orígenes nobiliarios que no tuvo, y que él mismo hubiera rechazado con dignidad si hubiese llegado á vislumbrar siquiera la tarea acometida por algunos escritores para desvirtuar la humilde historia de su nacimiento con inútiles y vanidosas ostentaciones.

Ramón León Maines.

La caridad de la maleficencia

LO QUE DICE UN ENFERMO

Sr. Director de EL PUEBLO.

Mi estimado señor: Comprendiendo que el digno periódico de Vd. es constante defensor de la verdad y de la justicia, me dirijo á Vd. para que publique los siguientes datos, que demuestran á la altura que está la caridad en los establecimientos de beneficencia, ó, mejor dicho, de maleficencia, como usted con oportunidad los llama.

Hace poco tiempo, rendido por una fiebre espantosa, enfermo y decaído hasta lo sumo, tuve precisión de ir á pedir una cama en el Hospital civil. Lo primero con que me encontré fué con una portera, especie de puercu espín, que más bien que portera de un hospital, estaría en su puesto, siendo portera de un inquisidor, de un Torquemada. —¿Qué trae usted?, me dijo.—Yo no traigo nada, contesté. Estoy enfermo y quiero quedarme.—Tocó la campana, sin contestarme, con la mayor indiferencia; señal para practicante. Bajó uno, y lo primero que dijo que no había cama. Yo casi no pude darme cuenta de la salida de pie de banco del practicante. Me había yo echado sobre una banca, donde permanecí más de dos horas, sin conocimiento casi, abrasado por la calentura. Al moverme caí al suelo, y entonces la portera, por todo consuelo me dijo: no hay cama.

¿Dónde iba yo? No podía moverme. ¿No era aquel hospital mi casa, la casa de los pobres, de los desheredados? Arrastrando, como pude, subí la escalera hasta la primer meseta; usted no puede figurarse cómo se puso la portera. Empezó á tocar de nuevo la campana, llamando á practicante y no cesaba de decirme: no suba usted!, ¡no suba usted! Entonces se presentó uno, llamado Rafael y agarrándome de un brazo, tiraba de mí como quien tira de un fardo ó cosa por el estilo, sin poder, á pesar de todos sus esfuerzos levantarme. Muy furioso entonces, como si fuera algún delito ir un pobre á curarse y acogerse á un santo hospital, me decía por toda compasión: ¡á la calle, á la calle! Y como me oyes suplicarle que me llevase adentro, aumentando con la contrariedad su grosería me injuriaba diciéndome: ¡está usted borracho. Borracho es lo que usted está. ¡Qué caridad! ¡Hasta el vello se horroriza! Una mujer que pasaba, me fué á cojer por el brazo, movida á compasión, pero el Rafael le dijo que me dejase, que yo no tenía nada. No satisfecho aún mandó por un guardia. Vino éste, y viendo y tocando la verdad, me cogió y dijo: este hombre está enfermo; este hombre no se puede ir. El guardia fué el único que tuvo compasión y caridad. Siendo yo no saber su nombre, porque cumplió con su deber. Bajaron entonces dos hermanas y dispusieron una cama. Desde el primer momento debieron hacerlo así. Entonces vino el médico, don Joaquín Portela, médico que es para un hospital por lo agradable que es para los enfermos, y en el hospital estuve hasta que me dieron de alta, saliendo todavía bastante endeble.

Quiero que haga usted público esto en EL PUEBLO, para que sepa la Diputación cómo guardan los respetos á los pobres enfermos que allí van porteros como la del hospital y practicantes como ese Rafael; si hubiera rectitud, los dos debían ser arrojados de aquella casa como indignos de estar en un establecimiento benéfico.

¡Cuánta infamia social! ¡Cuánto hipócrita! ¡Cuánto verdugo del pobre!

De usted, señor director, su seguro amigo, MANUEL DIAZ. Cádiz, 27 Abril de 1899.

EL MONTE IMPIO DE JEREZ

Se aproxima la hora

Sr. Director de EL PUEBLO.

Muy señor mío: Parece ser que el fiel de la balanza se va inclinando al lado de la razón.

Según noticias que circulan con algún colorido de verdad, no hará por mucho tiempo huecos viejos en su inmerecido destino el infelicitario del mal denominado Monte de piedad.

Tiempo era ya que los señores que tienen á su cargo la dirección de tan caritativo establecimiento, comprendieran la inutilidad de tan orgulloso empleado, que á más de no reunir todos los requisitos prácticos y teóricos que son indispensables para desempeñar tan delicado y concienzudo cargo, se ha hecho merecedor á las más enérgicas antipatías del público en general. ¿Y por qué?

Porque sus actos reprochables, sus ademanes grotescos ó monstruosos, sus maneras de sentir y hacer poco ó nada satisfactorio, se han estrellado contra toda clase de personalidad, exceptuando solamente á aquellos benévolos padrinos bajo cuya oscura sombra se cobija el popular y caritativo tasador.

Cuánto y cuánto perjuicio ha ocasionado á un crecido número de personas, la falta de inteligencia en el renombrado perito, se necesitaría mucho tiempo y mucho más espacio para hacer de ello una ligera descripción.

Esto ha dado margen en distintas ocasiones á que la clase necesitada se haya visto en la precisión de efectuar sus operaciones en las casas de préstamos, que si bien es verdad, son más crecidos los intereses (al parecer), también suelen dar por los objetos más préstamo que en el Monte.

Pero en cambio (como he manifestado en distintas ocasiones) se han llevado á cabo operaciones en la interioridad de la casa Monte, por las que se ha dado por sus empeños doble y aun más de su intrínseco valor.

Dígame sinó la famosa pulsera (oro bajo) y hermosas perlas (falsas), cuyo valor era el de 60 pesetas y se había empeñado en la escandalosa suma de 250 pesetas.

Dígame las diez cucharas de admirable trabajo, pero de puro metal blanco.

Dígame la leontina de plata forrada ó soshapada, como oro de ley, que fué empeñada por todo el valor que pudiera haber arrojado siendo de oro de ley.

Y dígame un sinnúmero de objetos difícil de enumerar, que han sufrido del mismo equivoco ó falta de inteligencia.

¿Y de quién son estas culpabilidades?

¿De quién estas lamentables torpezas?

¿Quién es el editor responsable de tan escandalosos desaciertos?

Conteste categóricamente el señor tasador. Contesten razonablemente los señores que componen la junta del piadoso Monte jerezano.

Pues si los indicados señores se fijan detenidamente para contestar, debieran hacerlo en la forma siguiente:

La culpabilidad y responsabilidad directa del tasador que no cumple su cometido por la completa falta de inteligencia en la materia, no es solamente suya.

La culpabilidad es principalmente de nosotros, que no damos valor ni escuchamos las muy justas quejas y peticiones del público y miramos con el más soberano desprecio todo aquello que recae en perjuicio del desvalido y del necesitado sin que nos mueva la obligación ni la curiosidad á intervenir y poner correctivo á tanto y tanto desacierto tasadoro.

¿No es verdad que esta es la contestación razonable que debiera darse á mis anteriores preguntas?

Por desgracia no habrá quien conteste en la forma que indico; todo lo contrario, habrá quien diga: el artífice es un mentecato, el artífice no sabe lo que dice, el tasador es un santo, el tasador es un inteligente á carta cabal, el tasador es un hombre de rectitud, conciencia y caridad.

¡Oh vanidad de este detestable mundo!

Hombres de grandes poderes sociales: vuestro apoyo y vuestra protección no la desplegais nunca con aquellas personas dignas de toda clase de atenciones, y si con las que sólo son merecedoras al más y más soberano desprecio.

De un grotesco y rudo guardián de coto habeis hecho un fiel perito del noble arte de platería y joyería, y para más desacierto, asegurar sus servicios en un Monte de piedad.

Lo que acontece con el tasador del Monte jerezano es lo mismo que de un vendedor de fósforos hacer un obispo ó un ministro de la gobernación.

Haya caridad y sentimientos humanitarios, y nadie se ocupará del Monte más que para alabar y bendecirlo; pero si por el contrario siguen las cabezas principales del establecimiento haciéndose los sordos y llamándose insensibles á la voz pública, les auguro que las maldiciones y execraciones para el bendito Monte serán tantas, que no será posible ni leerlas ni escucharlas.

Por hoy basta, señor director, pues como hay que dar tiempo al tiempo, me reservo para otro número gloria in excelsis deo.

Como siempre queda de usted su más atento y seguro servidor q. s. m. b.,

UN ARTÍFICE.

Jerez y Abril 25-99.

Asociación de viticultores DE JEREZ

Estado de cuentas de los gastos efectuados por la comisión organizadora:

| | Ptas. | Cmos. |
|--|-------|-------|
| Papel sellado para el permiso del Ayuntamiento | 4 | 40 |
| Papel para escribir | 0 | 90 |
| Idem sellado para presentar el Reglamento y sellos del recibo de entrega | 4 | 50 |
| Póliza para el Reglamento | 7 | 15 |
| Mes anticipado de casa | 50 | 00 |
| Limpieza del salón y traslado de muebles | 6 | 50 |
| Tres velas, papel y 4 escobas | 0 | 90 |
| Mineral y un tubo | 0 | 45 |
| | 68 | 60 |

El Tesorero,

FRANCISCO COPERO.

Jerez 28 Abril de 1899.

**

La comisión organizadora de la Sociedad de Viticultores, en nombre de ésta, da las gracias más expresivas á cuantos individuos han contribuido á facilitar la constitución, ya con su cooperación personal, ya con otro género de auxilios.

LA COMISIÓN.